

FAMOSOS A LA CARTA



FERNANDO GIGANTE SANCHEZ

Sencillamente, cuando hacemos zapping y nos entretenemos oyendo (no escuchando) los ladridos o berridos de la tele-basura, estamos contemplando la parte más negra, la irracionalidad, los suburbios de lo que podríamos llegar a ser, en una situación demacrada, nosotros mismos

¡Madre mía cómo está el patio! Yo, que reconozco y entono el “mea culpa” porque de vez en cuando trago “tele-basura”, no salgo de mi asombro al comprobar cómo, “famosillos” de tres al cuarto y otros esperpentos, viven parasitando de quien se les pone a tiro. Pero nos equivocamos si los creemos lejanos.

Ya, ya sé que habrá quien insinúe la inmaculada candidez de su formación intelectual y jurará por los dioses del Olimpo no haber visto nunca el “Gran Hermano”, “La Isla de los famosos”, “Salsa Rosa” o “Crónicas Marcianas”, pero si prestan atención, a los diez minutos de una conversación, éstos “meten baza” dando su opinión de éste o aquél invitado, concursante o contertulio de turno. De pronto conocen a toda la “Jet Set televisiva.

Que es basura,... por supuesto. La falta de vergüenza, personalidad, educación y respeto, campa a sus anchas en programas de este tipo, donde la figura del moderador o director del programa es la de un simple espantapájaros que da paso a la publicidad cuando “toca”. Pero que esa porquería la vemos, en mayores o menores dosis,... tampoco lo podemos negar. Creo que después de una jornada de trabajo, sea cual sea su naturaleza, cuando llegas a casa y reposas un momento intentando evadirte de los problemas y pensamientos, que tanto te han quebrado la cabeza todo el día, lo que menos te apetece es buscar el canal “Odisea” para ver cómo una boa constrictor se zampa enterito un jabalí “de pata negra”.

No voy a justificar la existencia de unos programas que sinceramente, nunca aportarán un miligramo de formación a nuestra materia gris y que lo más lógico, desde un punto de vista medianamente inteligente, sería que desaparecieran de las pantallas en pro de una buena película, o serie (que las hay buenas), para un entretenimiento más sano. Más bien quiero hacer hincapié en lo muy poco de positivo que puede aprovecharse de los despojos que en ellos aparecen: “La observación y análisis de la bajeza humana”.

No debemos limitarnos, al escuchar las incoherencias y desvaríos de ciertos personajes, a llevarnos las manos a la cabeza o el índice a la sien. puesto que la vida da muchas vueltas y nunca se sabe lo que el destino nos tiene preparado (a lo mejor un día me da por hacerme famoso diciendo “estoy confundido”, “te pongo dos velas negras”, bailando con las “Sex-Bomb” o yendo a la tele para decir que me he hinchado el culo de silicona). Deberíamos en cambio tomar buena nota de esas conductas, comportamientos, actitudes (aunque pocas aptitudes) y prostitución de sus intimidades, para así tener a estos “personajillos” como “modelos a no imitar” durante nuestra vida.

Realmente me da miedo, verdadero pavor, pensar que muchos de los jóvenes de hoy pudiesen plantearse como meta “venderse” contando con cuántos o cuántas se han acostado, presumiendo de haber sido el novio o la novia de alguien que llegue a ser popular, de lle-

var o poner “cornamentas”, aspirar a entrar en Guadalix de la Sierra como Gran Hermano y que luego te llame Javier Sardá para ponerte colorado, junto al delincuente de Koto Matamoros, el extravagante Boris y cuatro antiguos “habitantes de la casa” que se creen periodistas con carrera y todo,...

No, no basta decir que estos espectáculos son bochornosos o deben eliminarse del mapa de las audiencias televisivas, porque sabemos que, en nuestro consciente o inconsciente, el “cotilla” que llevamos dentro se regocija, algo que las “cadenas” saben y explotan. Simplemente hay que tener muy claro, al apagar el televisor, que en el día a día, te encuentras muchos payasos tipo “Pocholo”, fantasmas tipo “Lecquio”, aprovechados como “Yola Berrocal”, oportunistas como Antonio David Flores, sinvergüenzas tipo “el Yoyas” y divinizados tipo “Pantoja” (sálvese quien pueda, como dice don Félix).

El fruto de la observación y el análisis al que hacía referencia, nos lleva a aterrizar en nuestro entorno y percibir que Antena 3, Tele 5, la Primera, . . . los tenemos en nuestras calles y el espectáculo diario está, por ello, servido.

Sencillamente, cuando hacemos zapping y nos entretenemos oyendo (no escuchando) los ladridos o berridos de la tele-basura, estamos contemplando la parte más negra, la irracionalidad, los suburbios de lo que podríamos llegar a ser, en una situación demacrada, nosotros mismos.